

El Poder del Siglo Venidero

Al leer el quinto capítulo de Hebreos, siempre nos detenemos con asombro y admiración ante la imagen presentada en los versículos 7-9. La idea del Hijo unigénito de Dios absolutamente en la condición del hombre más débil en la carne, de modo que, oprimido por la tentación y sin poder en sí mismo para resistir, se vio obligado a clamar con lágrimas de angustia a Aquel que solo podía salvarle de la destrucción inminente, parece a algunos irreverente; sin embargo, es precisamente la imagen que nos presenta el apóstol, y es el consuelo del pecador; porque Él fue librado, y fue en nuestra carne, y de nuestros pecados, que fue librado; ¡por lo tanto, en Él tenemos la victoria y somos libres! Pero por grande que sea esta verdad, el apóstol escribe como si aún no hubiera comenzado a decir las cosas realmente profundas y difíciles sobre Cristo. La torpeza de sus oyentes, es decir, nuestra torpeza, le impide expresar todas las cosas maravillosas que había visto en Cristo.

Es un hecho que para la gran masa de cristianos profesos estas cosas son enigmas. Estas cosas, que son los principios fundamentales del Evangelio, son desconocidas para miles de profesantes en cada denominación bajo el cielo. Por lo tanto, es necesario que se les enseñen los primeros principios de su profesión. Pero esa es una triste condición de las cosas. Pues, nótese bien, el cristiano está en este mundo *“en lugar de Cristo”*. Los cristianos, en verdad, son elegidos como sacerdotes de Dios, para mostrar las excelencias de Dios, tal como lo hizo Cristo. Ahora bien, es cierto que siempre hay más que el cristiano debe aprender, ya que nadie puede ser maestro si no sigue aprendiendo continuamente; pero también es cierto que el maestro debe estar bien fundamentado en los primeros principios, de lo contrario no podrá enseñar en absoluto. La mayoría de la gente parece pensar que una iglesia es simplemente una compañía reunida para recibir instrucción de algún hombre; mientras que es un pueblo llamado para ser enseñado por Dios y para enseñar a otras personas. El más pequeño en la iglesia debería, ciertamente, estar familiarizado con el alfabeto del conocimiento cristiano. Esto es tan evidente que la conclusión del apóstol al principio del texto que sigue es de lo más natural:—

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y esto haremos, si Dios lo permite. Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, si recaen, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. Hebreos 6.1-6

El Todo Contiene las Partes

Algunos imaginan que en los primeros dos versículos el Apóstol habla despectivamente del arrepentimiento, la fe hacia Dios, el bautismo, etc., porque nos exhorta a dejar los primeros

principios de la doctrina de Cristo y a ir adelante a la perfección. Estos son, en verdad, los primeros principios, pero el apóstol de ninguna manera dice que deban ser ignorados. Todo lo contrario. Nos exhorta a ir adelante a la perfección, y la perfección solo puede adquirirse adhiriéndose a los primeros principios. Es un axioma que el todo es igual a la suma de todas las partes. Si falta alguna de las partes, el todo falta en esa misma medida. Cada parte es esencial para formar un todo perfecto. Las veintiséis letras del alfabeto se encuentran al principio de todo aprendizaje. Por un tiempo el niño está completamente absorto en ellas, pero pronto las domina. Entonces le decimos: "Ahora dejemos estos primeros principios y vayamos a algo superior". ¿Significa eso que ya no tiene nada que ver con el alfabeto y puede ignorarlas? —De ninguna manera; nunca podrá alejarse de ellas sin equivocarse. Debe usarlas continuamente; pero no nos gustaría que hablara de nada más que del alfabeto, por muy esencial que sea. Tomemos estos primeros principios de la doctrina de Cristo y procedamos a edificar sobre ellos.

Un Solo Fundamento

"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo." 1 Corintios 3.11. Ese fundamento es eterno. Es la Roca de los Siglos. Una vez puesto ese fundamento, no hay necesidad de poner otro; en verdad, no puede haber otro. Por lo tanto, si volvemos a poner el fundamento del arrepentimiento, solo puede ser porque hemos repudiado el único y verdadero fundamento. No podemos derribar ni destruir el fundamento que Dios mismo ha puesto; pero lo rechazamos, de modo que para nosotros será como si no hubiera sido puesto. La exhortación, por lo tanto, a "ir adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento", es una exhortación a aferrarse a los primeros principios. *"Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, así andad en Él; arraigados y sobreedificados en Él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados."* Colosenses 2.6, 7. El problema con muchos es que olvidan los primeros principios. Si, habiendo aprendido una verdad, entendieran que es siempre y en todas partes la verdad, y se aferrarán a ella en cada caso, nunca se equivocarían; porque la más alta perfección consiste simplemente en el uso de los primeros principios. La tabla de multiplicar contiene todos los principios que el matemático más consumado puede usar; porque es capaz de combinaciones infinitas. Cuando uno ha aceptado a Cristo, tiene la llave de todo conocimiento, porque Él es la verdad. Todo está en Cristo, y por eso uno puede seguir avanzando por toda la eternidad en el conocimiento de Cristo.

La Imposición de Manos

Esta es la única expresión en la lista que presenta una dificultad especial. No es que las otras no ofrezcan mucho material para el pensamiento y el estudio; pero están hasta cierto punto comprendidas y practicadas, mientras que la imposición de manos no es tan bien comprendida. Sin embargo, debe recordarse que no todas las cosas mencionadas en esta lista son cosas que deban practicarse, como la resurrección de los muertos y el juicio eterno. Pero la imposición de manos es algo que debe hacerse, y a menudo se pregunta: "¿Por qué

no se practica generalmente la imposición de manos?" La única respuesta es: Debido a la ignorancia de los principios de la doctrina de Cristo. Supongamos que alguien dijera: "Adoptemos todos la práctica de la imposición de manos"; entonces la pregunta sería: "¿Para qué?" Ciertamente sería una burla llevar a cabo la ceremonia de imponer las manos sobre las personas, sin conocer el objetivo del acto. Lo primero, por lo tanto, es aprender por qué se imponían las manos sobre los hombres.

Pablo escribió a Timoteo: *"No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio."* 1 Timoteo 4.14. Así, parece que algún don fue impartido por la imposición de manos. Si no fuera así, el acto sería una farsa. Cuál era el don, si era el mismo en todos los casos, es una pregunta abierta.

Algunos nos dirán que la imposición de manos fue siempre para la impartición del Espíritu Santo. Es cierto que a veces el Espíritu Santo fue impartido de esta manera, pero no siempre. Ejemplos pueden verse en Hechos 8.15-18; 19.6. Pero en el caso de los discípulos en el día de Pentecostés (Hechos 2.1-4), el Espíritu Santo fue impartido sin ninguna imposición de manos; asimismo en el caso de Cornelio y sus amigos. Hechos 10.44. Una cosa, sin embargo, es cierta: mientras que el don del Espíritu Santo fue impartido tanto con como sin la imposición de manos, de modo que la imposición de manos no es una necesidad absoluta para recibir el Espíritu, algo en posesión de quien imponía las manos siempre era impartido a aquel sobre quien se imponían las manos.

Hay, por lo tanto, otro factor en la respuesta a la pregunta: "¿Por qué la imposición de manos no se practica universalmente en la iglesia?" Y es que, en general, nadie tiene nada que impartir por ese método. Llevar a cabo la ceremonia, simplemente porque vemos que los apóstoles a veces lo hacían, sin el poder apostólico y sin resultados, sería reducir las cosas sagradas al nivel de un juego de niños. Nótese que en ninguna parte tenemos mandamiento de imponer las manos. Por lo tanto, podemos concluir con seguridad que la posesión de un don que pueda ser impartido por la imposición de manos, dirigirá por sí misma al poseedor en cuanto a cómo, cuándo y por qué debe hacerse. Oremos, pues, por *"el Espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él."*

Los Poderes del Siglo Venidero

¿Qué es el poder del siglo venidero? — Dado que el siglo venidero es la tierra renovada, es evidente que su poder debe ser poder creador. En otras palabras, es la plenitud del poder de Dios. Es el poder poderoso que Dios obró en Cristo, cuando le levantó de los muertos. Efesios 1.19, 30. Ese es el poder por el cual los hombres son hechos nuevas criaturas. El Evangelio es el poder de Dios para salvación (Romanos 1.16), y en las cosas que Dios ha hecho se ve ese poder —poder eterno—. Versículo 20. La Palabra del Evangelio es la Palabra que planta los cielos y pone los cimientos de la tierra. Véase Isaías 51.16. El poder del siglo venidero es, por lo tanto, todo el poder de la cruz, o todo el poder de Dios.

Una Imposibilidad

El resumen de Hebreos 6.4-6 es que si uno rechaza y desprecia todo este poder, habiéndolo conocido y gustado una vez, es imposible renovarlo de nuevo para arrepentimiento. Por supuesto, ya que no hay poder mayor que el que ha rechazado. No hay otro nombre bajo el cielo, excepto el de Cristo, por el cual se pueda obtener la salvación. Si, ahora, uno hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado (Hebreos 10.29), es evidente que no hay esperanza para él. Es simplemente la pregunta que teníamos al principio de nuestro estudio: *¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?*

El Peligro de Caer

¿Es posible que uno que ha llegado tan lejos como para ser hecho partícipe del Espíritu Santo, y gustar la buena Palabra de Dios y el poder del siglo venidero, habiendo sido plenamente iluminado, se aparte? Algunos dicen que no, pero si no fuera así, el apóstol no habría mostrado la desesperanza de tal caída. ¿Cómo se mantiene uno en pie? —“*Por fe.*” Romanos 11.20. La pregunta entonces es: “¿Es posible que un hombre se aparte de la fe y así caiga?” Solo tenemos que leer 1 Timoteo 4.1 para obtener una respuesta. Estamos lo suficientemente familiarizados con el viejo dicho de que el hecho de que se apartaran es evidencia de que nunca estuvieron plenamente en la fe, pero eso es fácilmente refutable. Tomemos, por ejemplo, el caso de Pedro. Mientras iba a encontrarse con Jesús sobre el agua, se hundió. ¿Por qué se hundió? —Porque su fe vaciló. Dudó. ¿Diremos que el hecho de que empezó a hundirse es evidencia de que no había caminado sobre el agua por fe? Eso sería negar el hecho. Es posible que una persona pierda la fe por la cual se mantiene; por lo tanto, “*no seas altivo, sino teme.*”

Un Fundamento de Esperanza

Aquellos de quienes el apóstol habla en el texto que tenemos delante, son aquellos “*que fueron una vez iluminados.*” Cuando se apartaron, por lo tanto, lo hicieron con los ojos abiertos. Deliberadamente se apartaron de la luz. Han rechazado todo lo que Dios tiene para ellos. Por lo tanto, es imposible renovarlos de nuevo para arrepentimiento. Están endurecidos, y no sienten odio por el pecado, ni deseo de salvación. ¿No puede el alma pobre, temblorosa y temerosa, que imagina que este texto le corta la esperanza de salvación, ver que no se refiere a ella en absoluto? Él querría ser salvo, pero teme no poder serlo. Pero el texto habla de aquellos que no desean ser salvos, no pueden ser movidos a arrepentimiento. Cristo es capaz de salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios. Hebreos 7.25. El peor pecador del mundo, sí, el peor reincidente, puede ser salvo, siempre que se arrepienta. El único caso sin esperanza es el hombre que no siente dolor por el pecado. Hay esperanza, porque “*Jehová sostiene a todos los que caen, y levanta a todos los oprimidos.*” Salmos 145.14. Así podemos decir: “*Tú, enemiga mía, no te alegres de mí; aunque caiga, me levantaré.*” Miqueas 7.8. Sin embargo, es mejor no caer, y de esto podemos ser

guardados, porque Él *“es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría.”* Judas 24